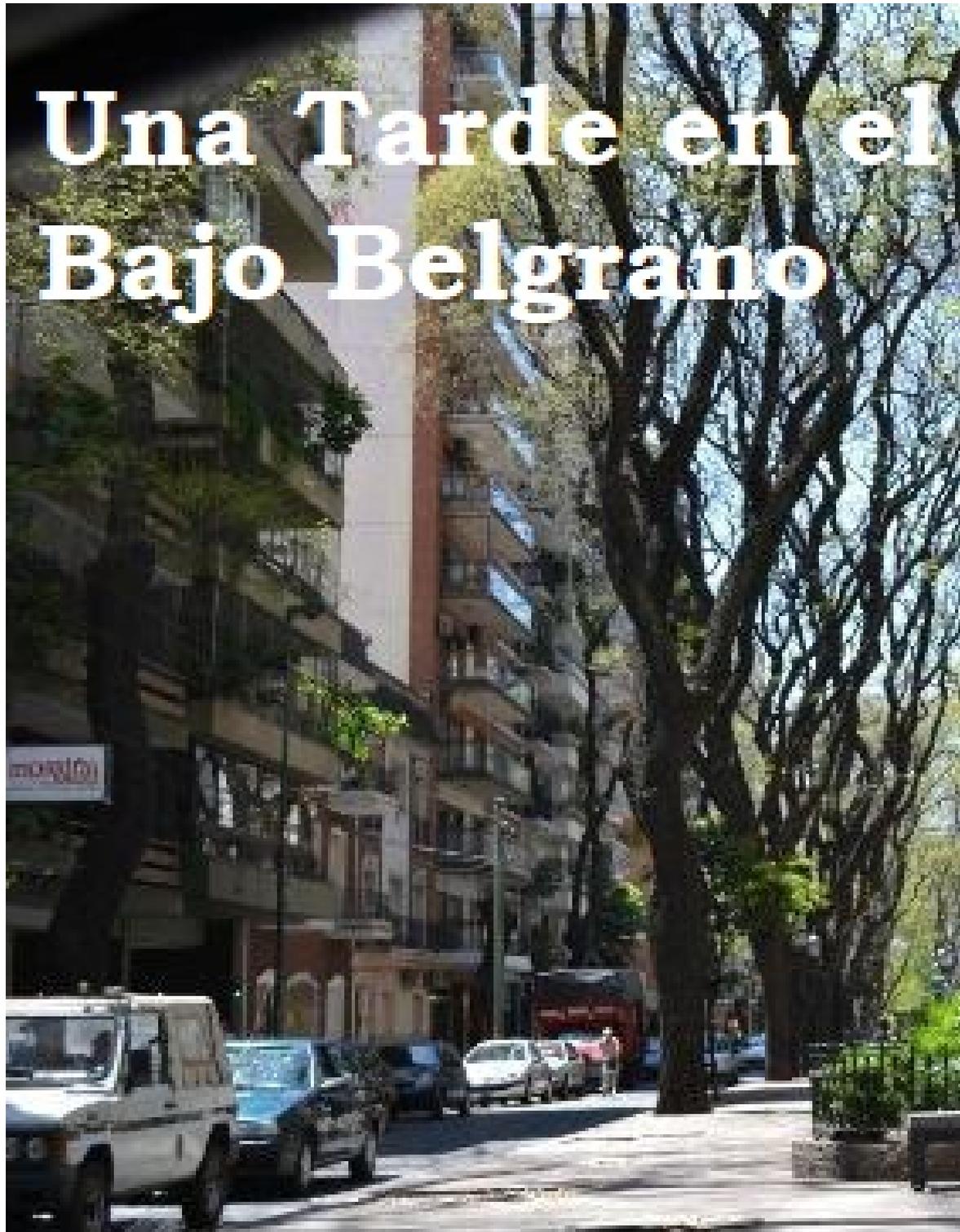


Una tarde en el Bajo Belgrano

Leonardo Farias



Capítulo 1

Una tarde en el Bajo Belgrano

Tomaba un café en un bar de la calle Echeverría. La tarde estaba nublada y húmeda en Buenos Aires. El bajo Belgrano es un barrio agradable. Pintoresco y como escondido en la Ciudad. Me gusta. De manera sorpresiva vi sentarse a esa mujer que me dejó estupefacto.

No por su belleza, no. Sino más bien, por la potencia de su rostro. Blanquecino, triangular y un mentón pequeño, sutil, pero con fuerza femenina casi salvaje. No deje de mirarla hasta que ella levanto la mirada de su teléfono celular para fulminarme los ojos que quedaron desechos en el mantel de mi mesa. Estuve a punto de levantarme e irme pero, pero no podía dejar así las cosas. No.

Entonces respiré hondo, tomé fuerza y me acerque y le dije "discúlpame pero te miraba porque no podía dejar de admirar tu femineidad". Ella sonrió. Entonces se hizo una tarde inolvidable.

Después de un tiempo supe que esa misma tarde y casi en el instante me enamoré de esa mujer. Pero dejemos esto para el final.

Cuando estaba por hacerle una reverencia y marcharme, de improvviso, me dijo:

¿Siempre te haces el galán ante cualquier desconocida?

Debo confesar que me tomo por sorpresa. En ese instante no supe que contestar. Sentí la cara acalorada y, aunque sin un espejo en frente, estaba seguro que me veía color tomate.

Rápidamente le conteste: - No, en absoluto, ni sujera con vos que me iba a animar a hacerlo.

Ella echo a reir muy sueltamente y me sentí bastante ridículo. Era evidente que ella estaba dominando la situación amen de quien había tomado la iniciativa había sido yo. Y para de mostrarlo me dijo:

- Si tenes tiempo sentate y sino que tengas buena tarde.

Continuará ...

Después de esas palabras quedé acorralado. En centésimas de segundo sentí que si me iba jamás volvería a verla y si me quedaba, si me quedaba

era para que se divierta conmigo o para que yo (bastante flojo hasta al momento) tomase la iniciativa, pateé el tablero y salga a la cancha a jugar en primera liga y entonces conquistar a esa mujer que me atraía a cada instante más y más. Ahí nomás puse manos a la obra.

Tiempo no tendría pero acabas de sucederme y entonces decreto que me tomo la tarde – dije con una sonrisa, tome una silla de su mesa y me senté.

Por primera vez la note descolocada. Mi osadía o, el intento pareció tener resultado. Pero rápidamente ella volvió a su mirada segura y su actitud firme y provocadora.

¿Trabajas por acá? – le pegunte

No, vengo a levantar tipos como vos a esta zona y en este café. – respondió con seriedad y ante mi mirada extrañada lanzó una carcajada potente y autentica. Eche a reír yo también. Entonces le dije:

El humor, en tan breve rato y ya te veo varias cualidades.

No ando con vueltas, soy así, y me muestro como tal. La gente se cuida de mucha de ser autentica. Respondió.

Puede ser, pero a veces las formas según la ocasión ameritan ciertos reparos...

Ahh, ya, ya... vos sos un tipo más bien careta...

Golpe bajo. Un gancho por debajo del cinturón se diría en la jerga del Boxeo. ¡me trato de hipócrita a mí!. Pero rápido de reflejos respondí:

Lo podes ver así. O lo podes ver como una característica de madurez. A veces el "no andar con vueltas" deja al descubierto una actitud adolescente, una necesidades de llamar la atención, complejos que se arrastran.- Concluí contundente.

Y con esas palabras su rostro puso forma de enojo. ¡Un golazo de media cancha!

No es mi caso – respondió y sorbió el café mientras volvía sobre su teléfono celular para responder mensajes de watsapp. Luego me preguntó mi nombre y yo el suyo. Sandra me dijo.

No conozco a ninguna Sandra, podes creerla?

Yo si a algunos Gustavos respondió con una sonrisa.

A que te dedicas Sandra?

Soy docente, trabajo en una escuela de por acá. Y vos?

Tengo comercio

Rubro? – preguntó con curiosidad.

Computación. Justo vine a visitar a un proveedor, pero bueno, sino es hoy

será en otro momento.

Sandra se sonrió y creo que me quede mirándola con toda admiración que, de manera instantánea, se sonrojó.

Bueno, yo te diría que aproveches y vayas porque en 10 minutos tengo que dar clases en la escuela de la vuelta.

No termino de decírmelo que el teléfono comenzó a sonar y una noticia inesperada recibió. La directora de la escuela le comunicó que suspendía la clase porque los alumnos estaban retrasados en una excursión al jardín Botánico. Mientras me lo decía me miró y sonrió. Luego me lo dijo. Entonces supe, sin dudas, que con la suerte a favor la había conquistado. Así, ya más relajados y más seguros los dos, nos conocimos en un par de horas largas. Esa tarde me enamoré con el beso más largo que a una mujer le di jamás. Después la acompañe a su casa, con el sol cayendo y el viento que comenzó a soplar más fuerte en las calles del Bajo Belgrano.

FIN